

La evolución negativa de las exportaciones del área del euro contribuye de manera notable a explicar el debilitamiento de la actividad que se observó a lo largo de 2018. La desaceleración de las ventas al exterior se produjo en un contexto de menor dinamismo del comercio mundial, asociado a la pérdida de vigor de la actividad global y a una intensificación de las tensiones comerciales que afectó a la confianza y a la inversión empresarial. En el promedio del año, el comercio mundial (excluidas las importaciones del área del euro) creció un 4 %, frente al 5,6 % de 2017. Además, su ritmo de avance se fue debilitando notablemente a medida que avanzaba el año —salvo un repunte transitorio en sus meses centrales—, hasta cerrar el ejercicio con tasas negativas, un fenómeno relativamente infrecuente en la serie histórica (véase gráfico 1).

Esta ralentización del comercio mundial se ha trasladado con intensidad a las exportaciones y a la actividad de las economías europeas, y se aprecia una atonía bastante generalizada por países. En el conjunto del área, las ventas de bienes destinadas al resto del mundo crecieron un 2 % en 2018 (frente a un 4,3 % en 2017)¹, y se culminó el año con tasas de avance real inferiores al 1 % (en términos interanuales) y con retrocesos en algunos países, como Alemania, Italia y España. En paralelo, la producción de las ramas industriales, que, en general, presenta una mayor orientación exportadora que las de los servicios, también registró un crecimiento modesto en el conjunto del año.

El elevado grado de apertura de las economías europeas desempeña un papel relevante a la hora de explicar el impacto de la desaceleración del comercio mundial sobre la actividad económica del área del euro. Como se puede apreciar en el gráfico 2, el grado de apertura promedio de los países de la UEM (excluido el comercio intraárea) es muy superior al de Estados Unidos y supera incluso al de China. Aunque el proceso de creación de la UEM ha conducido a una intensificación de las relaciones comerciales entre los países que la integran, el aumento de las exportaciones destinadas a mercados situados fuera del área ha sido todavía mayor. Así, la participación de las exportaciones extra-UEM dentro del total aumentó desde el 48 % en el año 2000 hasta el 55 % en 2018. Durante este período, destaca el incremento del peso de las exportaciones dirigidas a Asia (en particular, a China) y al resto de los países de la UE no pertenecientes a la UEM (como Polonia, Rumanía o Hungría), áreas cuya importancia supera en la actualidad a la de otros destinos tradicionales, como Estados Unidos o el Reino Unido².

1 Crecimiento acumulado en el año, con datos hasta noviembre de 2018.

2 La composición de las ventas al exterior presenta algunas diferencias por países. En concreto, mientras que en Italia y en Francia el peso de las exportaciones extra-UEM se sitúa en torno a la media, en Alemania es superior (63 %) y en España o Portugal menor (47 % y 35 %, respectivamente). También hay diferencias cuando se consideran destinos concretos: en Alemania pesan más las exportaciones a China (en detrimento de África y Oriente Medio), y en España tienen una mayor importancia Latinoamérica, África, Oriente Medio y Reino Unido, y menor los mercados de Estados Unidos, Asia emergente y otros países de la UE.

Por otra parte, un elemento crucial que subyace a la debilidad de las exportaciones del área en 2018 es el comportamiento relativamente menos dinámico de las economías que en la actualidad son comparativamente más relevantes en la estructura de especialización geográfica del comercio exterior de la UEM. En concreto, se aprecia una contracción de las ventas al Reino Unido en el último año, que se suma al debilitamiento registrado desde 2016, cuando se celebró el referéndum sobre el *brexit* (véase gráfico 3). A ello se añade, en 2018, la notable desaceleración de las ventas destinadas al resto de la UE, a Rusia y a China. A un nivel mayor de desagregación, destaca la caída de las exportaciones a Turquía —país que entró en recesión técnica a finales de 2018 y registró una intensa depreciación de su moneda— y a otros países asiáticos, todos ellos mercados comparativamente relevantes para el área del euro. En cambio, cabe señalar el vigor de las exportaciones a Estados Unidos, pese a las tensiones comerciales con este país. Todo ello determinó una moderación de la demanda externa del área³ significativamente más intensa que la observada en el comercio mundial, como se aprecia en el gráfico 4.

La especialización comercial por productos también ha podido frenar el crecimiento de las exportaciones. En particular, las dificultades por las que ha atravesado la industria del automóvil (debido a la adaptación a las nuevas normativas de emisiones y a la incertidumbre generada en torno a la transición estructural del diésel hacia nuevas tecnologías) han tenido, dado su elevado peso en el total de las exportaciones del área, un impacto negativo sobre las ventas al exterior, especialmente en Alemania (país que realiza más del 50 % del total de las exportaciones de automóviles de la UEM). Asimismo, la desaceleración en China, en un contexto de transición hacia un modelo de crecimiento basado más en el consumo y menos en la inversión, ha tenido un reflejo negativo en las exportaciones de la UEM, dado el elevado peso de los bienes de equipo en las ventas destinadas a esta economía (véase gráfico 5).

Por último, un elemento adicional que habría frenado el crecimiento de las exportaciones a lo largo de 2018, especialmente en la primera mitad del año, es la apreciación que registró el euro, en términos efectivos nominales, frente a sus socios comerciales en 2017⁴. Esto explicaría que la moderación de las exportaciones extra-UEM fuera, en general, de mayor intensidad que la registrada por los respectivos mercados. Esta pérdida de cuota tuvo un carácter generalizado, con la excepción de Francia, país cuyas ventas exteriores evolucionaron de forma algo más favorable que su demanda (véase gráfico 6).

En resumen, el elevado grado de apertura de las economías del área del euro, junto con la orientación geográfica y la especialización

3 Los mercados de exportación del área del euro se obtienen ponderando las importaciones de diferentes regiones del mundo (según las series del Central Planning Bureau) por el peso de las ventas a cada una de ellas en las exportaciones extra-UEM.

4 Los modelos económétricos disponibles sugieren que los movimientos del tipo de cambio tardan entre tres y cuatro trimestres en reflejarse en el comportamiento de las exportaciones. Así, se estima que la apreciación del euro observada en 2017 tuvo un impacto negativo en el crecimiento de las exportaciones en 2018 y prácticamente nulo en 2017.

Gráfico 1
IMPORTACIONES MUNDIALES DE BIENES, EXCLUIDA UEM. VARIACIÓN ANUAL E INTERTRIMESTRAL, Y CONTRIBUCIONES. VOLUMEN

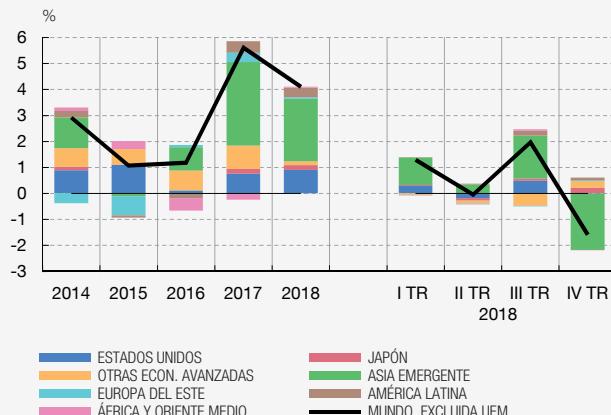


Gráfico 2
GRADO DE APERTURA (2017) (a)

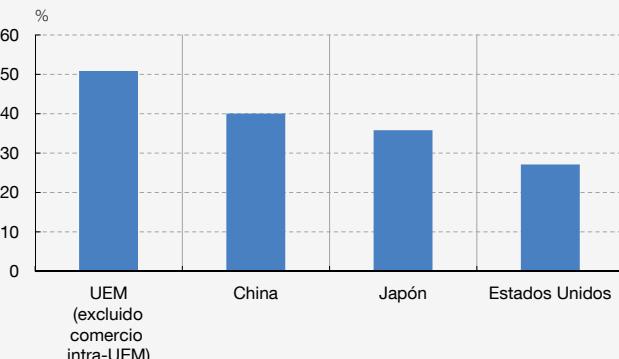


Gráfico 3
UEM. EXPORTACIONES DE BIENES REALES EXTRA-UEM. VARIACIÓN ANUAL Y CONTRIBUCIÓN POR ÁREAS GEOGRÁFICAS

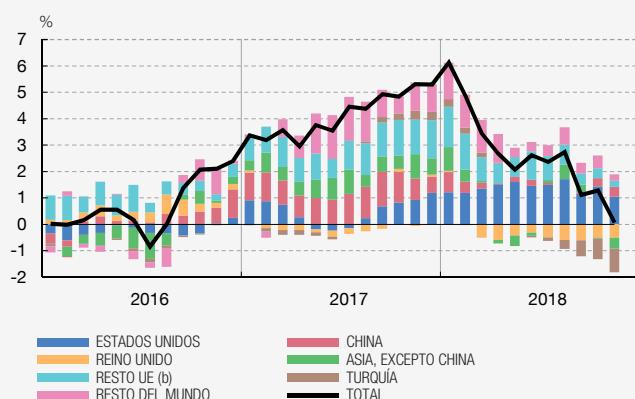


Gráfico 4
EXPORTACIONES EXTRA-UEM, DEMANDA EXTERNA E IMPORTACIONES MUNDIALES. VOLUMEN



Gráfico 5
UEM. EXPORTACIONES DE BIENES REALES EXTRA-UEM. VARIACIÓN ANUAL Y CONTRIBUCIÓN POR TIPO DE PRODUCTO

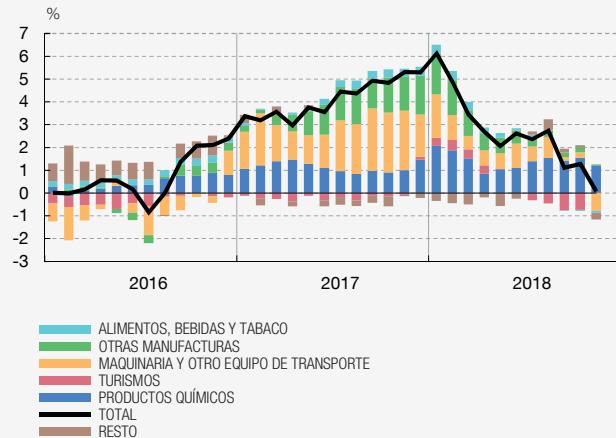
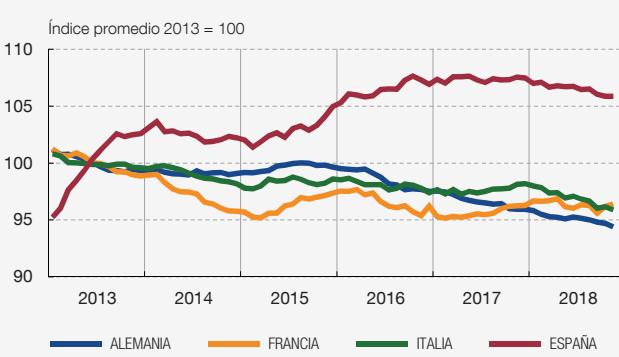


Gráfico 6
CUOTAS DE EXPORTACIÓN DE BIENES EXTRA-UEM (c)



FUENTES: Banco de España, Banco Mundial, Central Planning Bureau, Comisión Europea y Organización Mundial del Comercio.

a Exportaciones más importaciones de bienes y de servicios, en porcentaje del PIB.

b «Resto UE» se refiere a países de la UE no pertenecientes a la UEM, excepto el Reino Unido. Incluye Dinamarca, Suecia, Polonia, Hungría y Rumanía.

c Cuotas calculadas respecto a los mercados de exportación de bienes extra-UEM de cada país.

por productos de sus exportaciones, ha hecho que la UEM sea especialmente sensible a los *shocks* externos y a la desaceleración del comercio mundial. De cara al futuro, las incertidumbres sobre una eventual escalada de medidas proteccionistas configuran un escenario complejo para las exportaciones europeas, especialmente en un contexto, como el actual, de deterioro de las perspectivas económicas globales. Entre los factores más

relevantes, destaca el resultado de la investigación llevada a cabo por las autoridades de Estados Unidos sobre las importaciones de automóviles procedentes de Europa, que podría finalizar con mayores aranceles a este tipo de productos, junto con los hipotéticos efectos de desviación de comercio que un eventual acuerdo comercial bilateral entre China y Estados Unidos pudiera tener sobre el área.
